



Ferreya, M. (2017). "Reseña bibliográfica: José Ángel Ascunce Arrieta y Alberto Rodríguez (eds.), *Nómina cervantina. Siglo XX*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, 6 (12), 217-220

**José Ángel Ascunce Arrieta
y Alberto Rodríguez (eds.)
Nómina Cervantina
Siglo XX
Kassel
Reichenberger
2016
318 pp.**



Marta Magdalena Ferreyra¹

Recibido: 12/07/2017
Aceptado: 31/07/2017
Publicado: 08/09/2017

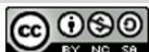
**Lecturas críticas en homenaje al cuarto
centenario cervantino**

El libro *Nómina cervantina* está compuesto por dieciséis artículos sobre veinte figuras sobresalientes del quehacer literario y su relación con Cervantes. Los diferentes autores proponen sus lecturas sobre las diversas corrientes críticas del siglo XX y sus aportes al análisis cervantino. La intención de los editores es, fundamentalmente, reunir en un volumen las contribuciones más destacadas del siglo pasado; recono-

cen, sin embargo, no haber podido abarcar todo lo deseado, pero presentan un trabajo que incluye nombres esenciales en la historia de la literatura y la crítica universales. La pluralidad de enfoques dialoga con la producción cervantina y aporta sus múltiples perspectivas a la obra de Cervantes.

Antonio Becerra Bolaños, en su artículo "Cervantes en América del Sur: José Toribio y Celina Sabor de Cortazar, de la erudición a la lectura", se propone exaltar las contribuciones cervantistas del chileno José Toribio y de la argentina Celina Sabor de Cortazar y afirmar "la presencia de una tradición literaria cervantina ampliamente asumida en América del Sur" (4). Si bien ambos críticos presentan modos diferentes de abordar la obra cervantina, sus aportes brindaron seriedad a los estudios académicos. Por una parte, la figura de Toribio se ha de relacionar con una serie de trabajos

¹ Magister en Letras hispánicas (UNMdP). Docente en la cátedra de Literatura y cultura españolas del Siglo de Oro de la Facultad de Humanidades (UNMdP). Contacto: martamagdalenaferreyra@gmail.com



que observan la influencia de Cervantes en la literatura chilena, por ejemplo “Cervantes en las letras chilenas” de 1923. Becerra Bolaños examina la labor del crítico chileno en su época y destaca sus esfuerzos por marcar un camino cervantino que, posteriormente, sirvió de guía para las generaciones posteriores. Por otra parte, Celina Sabor de Cortazar se vincula directamente a la figura de Amado Alonso, quien permaneció vinculado a la Universidad de Buenos Aires por dos décadas (1927/1946).

“Miguel de Unamuno en *Vida de Don Quijote y Sancho*: una filosofía de la vida para la vida” de José Ángel Ascunce Arrieta, hace foco de análisis en los textos quijotescos de Unamuno. La crisis de conciencia de la época aparece como marco fundamental para examinar los puntos de contacto entre Cervantes y el líder de la generación del 98. El ensayo *Vida de Don Quijote y Sancho* es para nuestro crítico “el ejemplo más cabal de lo que se entiende como crisis de la modernidad” (29); desde esa perspectiva las relaciones con el *Don Quijote* de Cervantes son manifestaciones de la propia subjetividad de Unamuno. El ensayo se edita en 1905, junto con textos de otros escritores, en conmemoración del tercer centenario y como promoción de los estudios cervantinos. En el pensamiento de Unamuno la figura de Don Quijote, según lo que propone el crítico, es una “lección de vida para el pueblo español y para toda la humanidad (...) queriendo imponer en un mundo materialista y ruin la justicia natural en nombre del amor” (45).

Ana L. Baquero Escudero comienza su artículo, “Cervantes en la obra de Menéndez Pidal”, con la aclaración de que si bien Menéndez Pidal no fue un cervantista, sus contribuciones son muy valiosas dada su trayectoria en el estudio de la épica y el romancero. La autora destaca el trabajo como filólogo que le otorga un prestigio en el ámbito de los estudios literarios españoles y ubica sus aportes dentro de las más destacadas lecturas cervantinas. El estudio de la tradición del romance y la cons-

trucción del héroe en *El Quijote*, desde la óptica de Menéndez Pidal, son de los aspectos sustanciales que analiza la crítica en este artículo.

En “El cervantismo filosófico de Ortega”, Ramón Mandado Gutiérrez observa la recuperación de Cervantes que se realizó desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX. En esa relectura, la óptica de Ortega, plasmada en varios trabajos, es el eje del análisis: *Meditaciones del Quijote* de 1914 y *Meditaciones del Escorial* de 1915. Para el crítico “en el interés de Ortega por Cervantes se pone de manifiesto también su particular relación con el pragmatismo” y se relaciona con la crítica al positivismo (74). Pero la compleja filosofía de Ortega no puede sintetizarse fácilmente. Para Mandado Gutiérrez el *Quijote* cifra el pasado español y es la clave para comprender su presente, la moral de una generación y “los ideales que deben de regir su intervención en la comunidad de los pueblos”. (81)

El artículo de Ruth Fine, “Américo Castro, precursor de los estudios cervantinos”, hace hincapié en la importancia de *El pensamiento de Cervantes* de 1925 como obra fundacional de la crítica cervantista. Marca dos etapas en el trabajo de Castro: la primera es previa a la guerra civil española y corresponde a la publicación de *El pensamiento de Cervantes* y a trabajos breves que apuntan al análisis de la relación de Cervantes con el contexto sociopolítico de la época: “Cervantes y la Inquisición” (1930), “Erasmus en tiempo de Cervantes” (1931); la segunda pertenece a su exilio y se inicia con “Los prólogos del *Quijote*” (1941) y otros artículos que luego serán recogidos en su obra *Hacia Cervantes* (1957). La autora señala que la importancia de Castro radica, en primera instancia, en ubicar a Cervantes en su circunstancia histórica y observar su formación intelectual “amplia y rica” en contra de la creencia romántica que lo consideraba un “ingenio lego” (92).

Dorde Cuvaradic García es el autor de “La psicología de los pueblos en *Guía*

del lector del Quijote, de Salvador de Madariaga”. El trabajo gira en torno al análisis que elabora Madariaga sobre la psicología de Cervantes y de ciertos personajes del *Quijote*: Sancho Panza, Dorotea, Cardenio y el propio caballero andante; su marco teórico es “la psicología de los pueblos, cuya raíz se encuentra en el pensamiento filosófico romántico alemán” (109). Esta corriente, difundida en la Generación del 98, serviría para comprender una psicología nacional; así Cervantes se configura para Madariaga como una “manifestación singular o ejemplo de la ‘raza’ española” (114). De este modo, el crítico observa cómo, desde esta perspectiva, “los escritores, como genios sintéticos, también expresan la psicología de la Nación” (124).

“Helmut A. Hatzfeld y Leo Spitzer: dos aportaciones a la crítica cervantina en lengua alemana” de Jorge R. G. Sagastume se propone “subrayar las contribuciones más distintivas de estos dos hispanistas (...)” (130). El crítico señala que los aportes de estos autores pueden dividirse en dos: un método de análisis que Spitzer denominó “el círculo filológico” y la “perpetuación del diálogo intelectual” (131). La figura de Cervantes es el punto de partida para el estudio que realiza Hatzfeld y, siguiendo a Casaldueiro, le interesan las lecturas estéticas más que las historicistas y filosóficas. Por otra parte, se caracteriza el trabajo de Spitzer por su interés por “los juegos lingüísticos en todas sus posibilidades”.

Jorge Chen Sham es el autor de “La influencia creativa y el mundo interior en Arturo Marasso: *La invención del Quijote*”; su artículo se centra en la amplia trayectoria académica del crítico argentino en el cervantismo hispanoamericano. El autor observa, en primera instancia, la influencia de la Generación del 98 que promueve lecturas de índole filosóficas; en esa línea se ubica a Marasso. Pero, por otra parte, se destaca su formación grecolatina y su “programa positivista en materia de crítica literaria” que lo provee de otras herramientas en sus análisis cervantinos (148). Así se

llega a la obra que es el objeto de este trabajo y el examen de las diferentes versiones de sus ediciones: la de 1943 y la definitiva de 1954.

“Sentido y forma del cervantismo en Joaquín Casaldueiro” de María Insúa se propone examinar la “mirada crítica abarcadora” como uno de los más importantes aportes del crítico español (165). El amplio trabajo en el hispanismo es su aval y sirve de sustento para su reconocimiento en los estudios cervantinos. La autora destaca una “unidad de la producción casaldueiriana” que “se apoya en dos ejes imbricados: el sentido y la forma” que vertebran, prácticamente, toda su producción (167). El análisis de *Sentido y forma de las “Novelas Ejemplares”* parte de destacar la mirada integradora del Casaldueiro, quien ve las novelas de Cervantes como un “organismo” y “no como una colección de piezas breves” (175).

Anastacia Shamarina, en “Leonid Pinski, cervantista universal”, analiza la obra del filósofo y escritor ruso y su proyección en los estudios sobre Renacimiento, Barroco y Siglo de las Luces. Se focaliza en la lectura de *Don Quijote* y en el concepto de “situación quijotesca (...)” como consecuencia de la distinción que traza entre dos tipos de trama en la historia de la narrativa europea: la trama-fábula y la trama-situación” (185): *El método formal en los estudios literarios* (1928) de Bajtín frente a *Cómo está hecho el Quijote* (1921) de Shklovski propone un fructífero debate teórico que sirve de marco para ubicar la obra de Pinski. Shamarina destaca cómo el trabajo del crítico ruso impulsa el cervantismo en su país y genera ámbitos de discusión que abren el camino a nuevos estudios académicos.

En “La ambigüedad cervantina en Francisco de Ayala y en María Zambrano”, Ricardo Tejada observa la impronta filosófica de Unamuno y Ortega y Gasset en estos dos autores españoles que sufrieron el exilio. En este contexto de ideas, el artículo examina “la ambigüedad de la novela cervantina y, por ende, la de la libertad

humana” en sus obras. (201) El análisis de Tejada procura poner en diálogo a los dos españoles y hallar puntos de encuentro a partir de sus interpretaciones de Cervantes; así las problemáticas quijotescas parecen actualizarse y dar luz sobre el presente y revitalizan dilemas filosóficos que constituyen los nexos entre Ayala y Zambrano.

Alberto Rodríguez, en su artículo “Rara invención. Aspectos formalistas y existencialistas en *Cervantes y la libertad* de Luis Rosales”, se centra en la interpretación de la búsqueda de la libertad en los personajes del *Quijote* que realiza el autor español. Para Rodríguez, la lectura de Rosales produce una “rara invención” que consiste en la “amalgama de lo existencial y lo formal”. (239) La obra de Cervantes es la base para pensar el problema de la libertad y debatir con otros autores contemporáneos.

En “Martín Riquer o la devoción de la caballería”, María José Rodilla León destaca la trayectoria del crítico catalán no solo como filólogo y medievalista, sino también como especialista en la novela de caballería. Es el principal estudioso de las novelas que se salvaron de la hoguera en el *Quijote: Amadís* y el *Tirant*: “que, a su vez, representan respectivamente, la puntual distinción que estableció entre ‘Libros de caballería’ y ‘Novelas caballerescas’, tan necesaria e ilustrativa para el género caballeresco”. (253) El artículo, como homenaje a Riquer, exalta su interpretación y análisis de la obra cervantina.

María Agustina Da Costa Vieira, en “E.C. Riley: crítica y escritura”, centra su artículo en la observación del cervantista inglés sobre la “imbricación que emana de la obra de Cervantes entre escritura, pensamiento crítico y teórico (...)”. (260) Se destaca la vocación de escritor de Riley y su comprensión del *Quijote* desde esa perspectiva, “lo que lo favoreció en el reconocimiento de estrategias narrativas, (...) de seguir de cerca los movimientos sinuosos de la prosa de ficción cervantina”. (274)

Carlos Mata Induráin, en “Juan Bautista Avalle-Arce o la investigación cervantina como un ‘mini-sistema planetario’”, desarrolla una “semblanza crítica” del autor argentino y resalta su labor como estudioso y editor de las obras de Cervantes. El crítico subraya dos características esenciales en Avalle-Arce: su trayectoria académica y su “pasión interpretativa”. (292)

El artículo de Martha García, “Géneros y cogéneros en Cervantes: Anthony J. Close y Ruth A. El Saffar”, es el que cierra la *Nómina cervantina*. Se centra en dos críticos hispanistas, el primero británico y la segunda estadounidense, quienes se especializaron en la problemática del género literario y cogénero. Close “relee y rectifica la lectura anacrónica del género caballeresco”. Mientras que El Saffar “se interna en la novela moderna para rescatar la invisibilidad del género y cogénero en que se ubica el personaje femenino cuya relevancia en la narrativa resulta evidente” (313).

Este homenaje a Cervantes abre una perspectiva múltiple que permite iluminar su figura sin límites temporales ni geográficos, exaltando de este modo la universalidad del autor del *Quijote*.